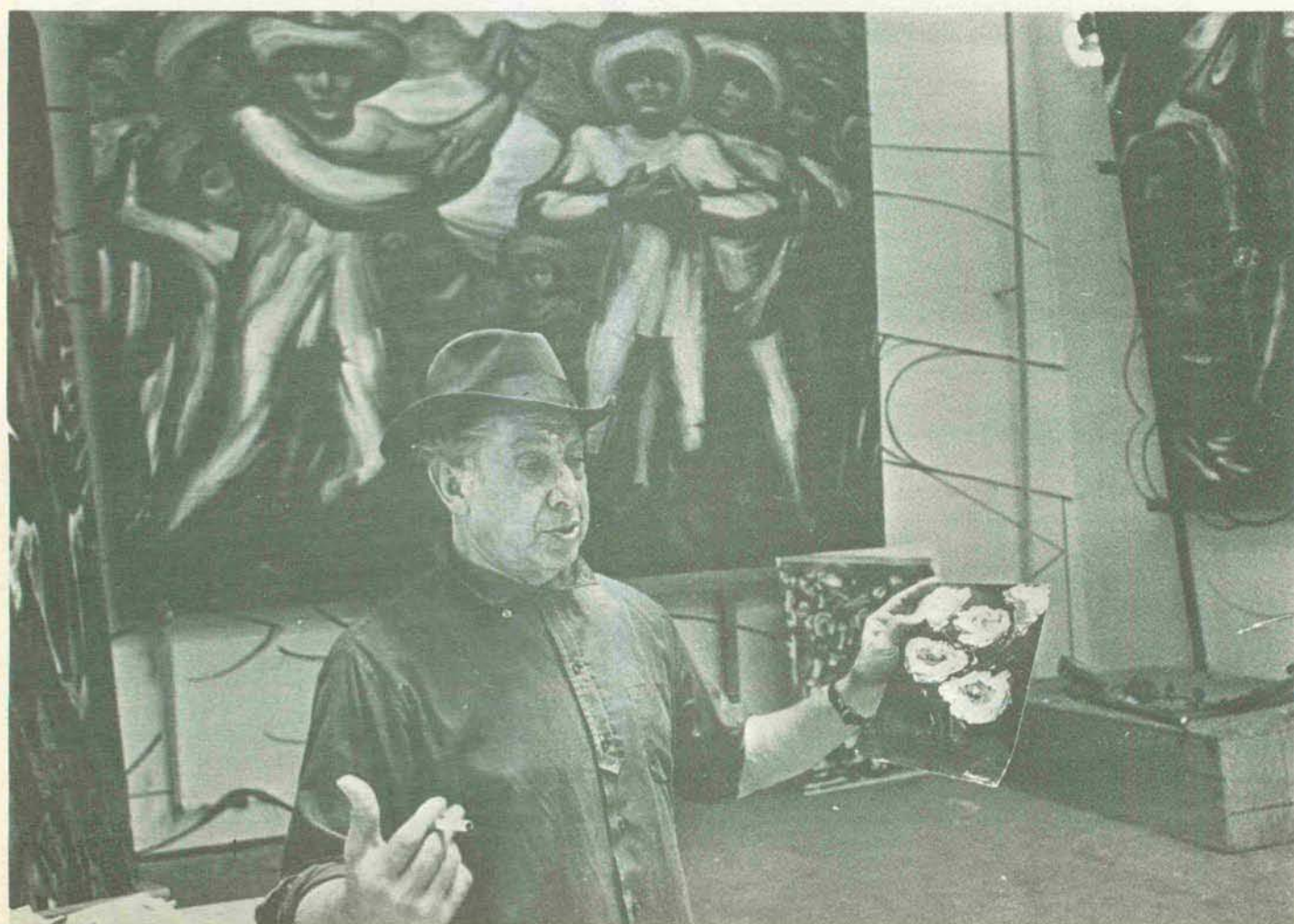


# DAVID ALFARO SIQUEIROS

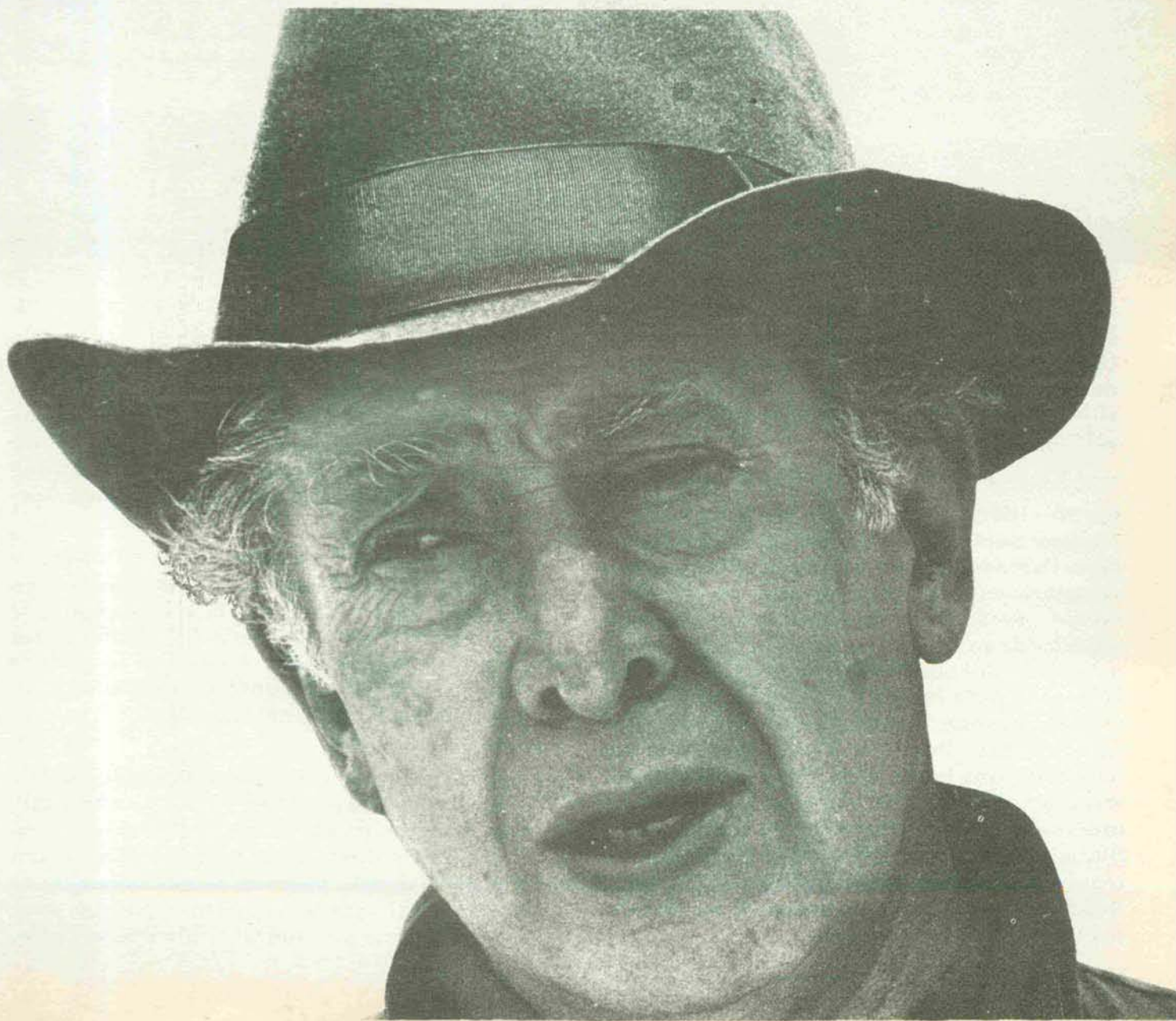


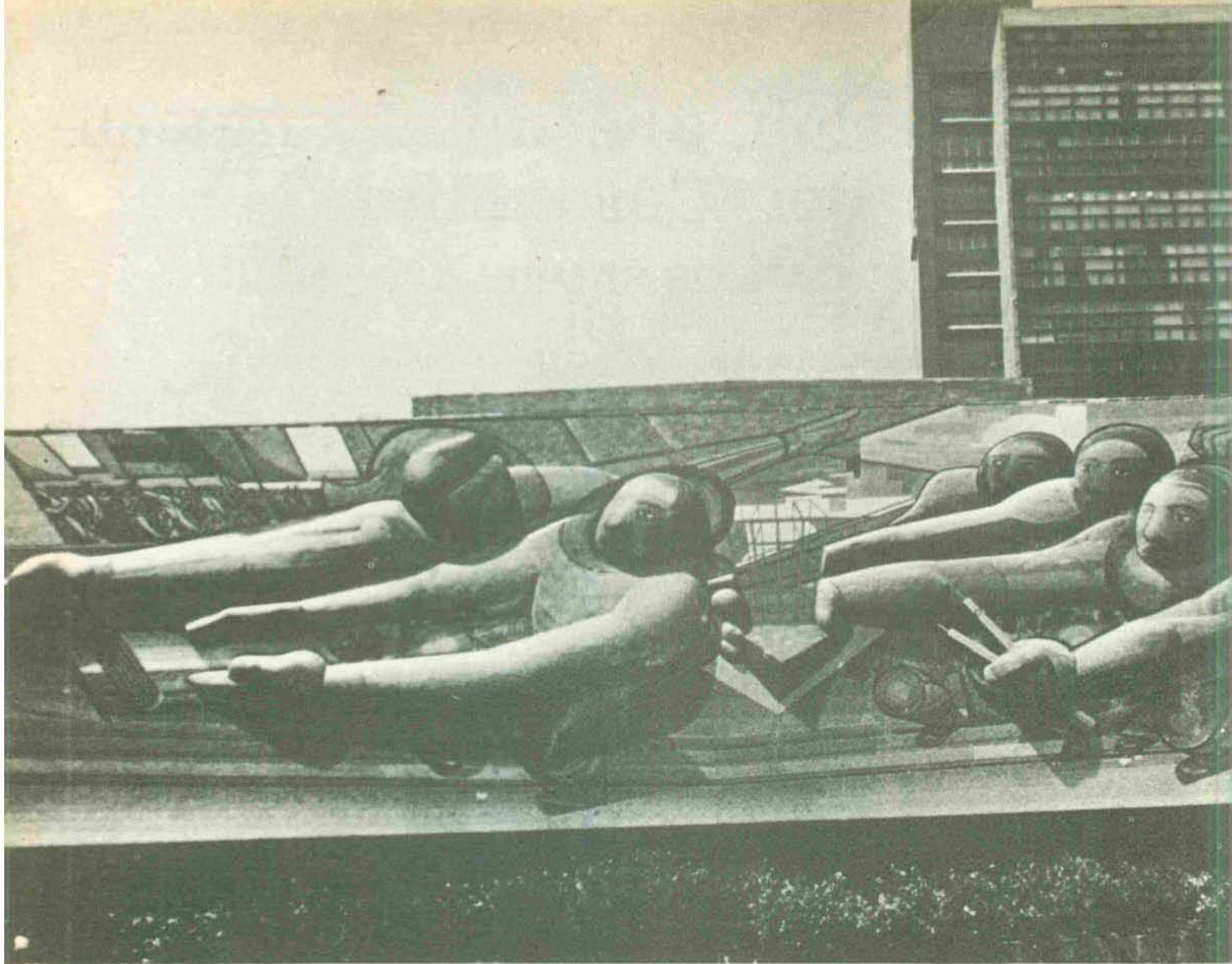
# Vida, pasión, anécdota y muerte del "Coronelito"

CARLOS SAMPELAYO

**M***I primera singladura de amistad con David Alfaro Siqueiros comienza en 1937, durante nuestra guerra. El había venido de México para alistarse en el «Ejército Popular», y en seguida le hicieron teniente coronel. «El Coronelito», como le llamábamos, hablaba de su abuelo materno, don Anastasio Siqueiros, como de un héroe de la revolución mexicana. El gran pintor le apodaba «El Siete Filos», y, al parecer, el nieto se veía retratado en el talante y animosidad del abuelo.*

*Un mediodía estábamos comenzando a tomar el aperitivo en el desaparecido «Oro del Rhin» de Barcelona, el cónsul de México, Gómez Maganda, mi compañero Ezequiel Endériz, Siqueiros y yo, cuando estalló el bombardeo aéreo que derribó la manzana de Balmes y Gran Vía. Nos lanzamos todos los clientes al sótano en terrible pánico, hasta que terminó la masacre. Siqueiros, en el sótano, continuaba hablando de sus cosas, sin interrumpir el tema que se debatía momentos antes. Ninguno le escuchábamos, y al estampido de las bombas levantaba la voz, como si de un ruido doméstico se tratara.*





**A**L subir al salón contemplamos impresionados los destrozos de mesas, ventanas y paredes, sólo por las ondas expansivas de las bombas. Siqueiros se fue derecho al sitio donde habíamos estado, y mostró su desolación con esta frase:

—¡Chingados! Me dejaron sin mi aperitivo...

En su «Diario de la guerra de España», M. Koltsov hace aparecer a un mecánico mexicano llamado Miguel Martínez, como activo comisario en el frente de Madrid. Muchos han creído que se trata de Siqueiros y hay que sacarles de su error. El tal Miguel Martínez es un autodesdoblamiento —Koltsov se llamaba Miguel—, para justificar su propia actuación directa, aunque figuraba como corresponsal de «Pravda». Por otra parte, Siqueiros no llega a España hasta 1937. En el 36 se hallaba en la cárcel de México, y es el año que más «se mueve» el referido Martínez. Si hubiera sido Siqueiros, tampoco el periodista ruso habría tenido por qué esconder la poderosa personalidad mexicana, como no escondió las de tantos intelectuales extranjeros.

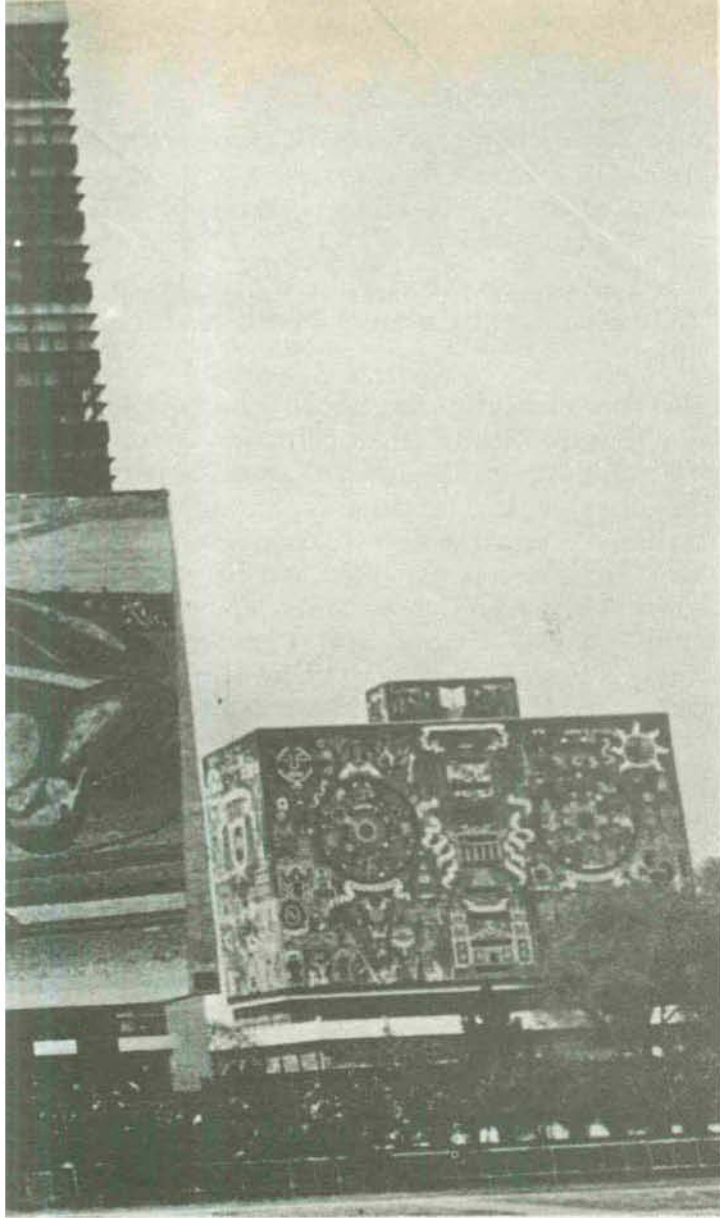
### UN PINTOR DE 13 AÑOS Y UN CONSPIRADOR DE 17

En enero hará dos años que murió este universal artista en México. Allí volvimos a encontrarnos, y tuve ocasión de admirar sus pinturas, escuchar sus ideas y conocer su «curriculum vitae», nervioso, audaz, conmovido, turbulento.

Había nacido en un pueblo que entonces se llamaba Santa Rosalía, y ahora Camargo, en el estado de Chihuahua. Hace tres años se le declaró un cáncer prostático, y 30 días antes de morir, la ciencia se consideró impotente para curarle. El, aguantó impávido, quieto, hasta el momento final, que llegó sin alteración de su ánimo.

Jamás renegó de sus ideas, a pesar de que fue voluble a lo largo de su historia, en la que queda sobresaliente su nombre, sus obras, su militancia política y sus hechos todos. No era como los demás pintores de su talla que se sirven de estratagemas y extravagancias para sobresalir en el arte mural. Siqueiros aplicó su

UNA DE LAS MAS FAMOSAS OBRAS DE SIQUEIROS ES EL MURAL QUE DECORA EL EXTERIOR DEL PABELLON ADMINISTRATIVO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA, EN CIUDAD DE MEXICO. CON LA FUERZA Y EXPRESIVIDAD TIPICAS EN ESTE ARTISTA, MUESTRA—COMO VEMOS—A UN GRUPO DE HOMBRES CON LAS MANOS EXTENDIDAS EN BUSCA DE LA CIENCIA.



personalidad y su parecer a la revivencia de la pintura colosalista, que sería inalterable al paso de los años.

Pintaba frescos y actuaba en política con esa misma pintura. Como todo genio después de morir, despierta la revisión de su trabajo. «El guardián de la Paz», «Abstracción», «Coronelazo» y otros murales, revelan la renovación del arte pictórico, apoyando la comprensión de la idea y el dinamismo de los elementos.

José Clemente Orozco y Diego Rivera, los otros dos muralistas geniales de México, fueron pintados por él en un mismo lienzo ¿Quién añadirá en este ahora la figura del maravilloso Siqueiros para completar la trilogía de un arte tan característico de México?

Como digo, a la hora de las alabanzas, hay que hacer el «currículum». Nace el 28 de diciembre —día de los Inocentés, como Baroja— de 1896. Son sus padres Cipriano Alfaro y Teresa Siqueiros, católicos a «macha martillo» hasta

el punto de hacerle ingresar en un colegio de Maristas. Don Cipriano estaba afiliado a los Caballeros de Colón.

Pero David no creía en religión alguna; sólo era pintor y socialista, y en todo momento de su historia, puso su pintura al servicio del movimiento obrero y en su apoyo.

Quién sabe si en sus últimos años le acometió una fe religiosa sin proclamar... En el 70, Paulo VI le pide que pinte un Cristo para la moderna pinacoteca del Vaticano y Siqueiros lo pinta y lo envía por mediación del cardenal mexicano Rafael Vázquez Corona. Pudo ser un acto de cortesía con el pontifice solamente; pero el ilustre pintor se traicionó al escribir en el mismo lienzo las siguientes palabras: «*Hombres de todas las creencias, uníos en torno a Cristo para conseguir la paz*».

Empieza a pintar a los quince años (1911), en la Academia de Arte de San Carlos, pero tres años antes vislumbró su genio copiando de una manera exacta, a lo Elmyr D'Ory, una de las vírgenes de Rafael, como prolegómeno de una triunfal profesión.

También esa época representa el principio de sus inquietudes sociales, y su existencia contradictoria y turbulenta. Su temperamento protestatario, se manifiesta por primera vez en 1913, cuando tenía 17 años, tomando parte en una escaramuza contra los guardias, durante un movimiento contra el dictador Victoriano Huerta.

Se caso tres veces. En 1919, se une a «Gachita» (no recuerdo en nombre formal), con la que no se entiende por ser ella reaccionaria, y rompen el matrimonio. Después se casó con la poeta uruguaya Blanca Luz Baum, con la que terminó en 1932.

Más tarde intima en el Partido Comunista Mexicano, al que ambos pertenecen, con Angélica Arenal, enlace definitivo, y del que tiene una hija, Adriana.

## DENTRO Y FUERA DE LA CARCEL

Hay que volver sobre la vida turbulenta del pintor, sobre su preocupación y su protesta como signos de su temperamento. En los primeros años fue voluntario a la guerra de Cananea contra los explotadores. Comunista stalinista siempre, fue cómplice del asesinato de Leo Davodivich Bronstein (León Trotsky). Lo cuenta el general Leandro A. Sánchez Salazar en su obra «Así asesinaron a Trotsky».

En distintas ocasiones estuvo en la cárcel, condenado a pocos años teniéndose en cuenta su talento y su arte. Se le desterró dos veces, en 1913 y 1932. En el 30 fue encarcelado en la Penitenciaría del Distrito Federal. Treinta y dos años más tarde (1962) volvió a ella. Delito: alteración social. Condena: 8 años. Ya tiene 58, y no puede realizar obras grandes en la cárcel. Se dedica a la pintura de caballete, y pinta un árbol de rosas que envía a su mujer con esta dedicatoria: «*Angélica: en tu día no un ramo, sino un árbol de flores. Angélica: me preguntas con tu bellissimo poema: ¿Fueron tus lágrimas o las mías? La noticia me dejó sin habla. Te contesto: fueron 3 los llantos... pero tú*

*y yo juntos repararemos con creces el ultraje cobarde a los tres. Cárcel Preventiva. 5-6-63*». La pintura estaba colgada en la alcoba donde murió el pintor.

Los 8 años fueron reducidos a 4, en los que se dedicó a escribir artículos con matiz anarquista.

Hombre de acción, capitaneó a los trabajadores, fundó el Sindicato de Pintores, Escultores y Grabadores en México, y el grupo de pintores de murales de Los Angeles, California. Más tarde, el «team» poligráfico de Buenos Aires. Se adhirió a más agrupaciones promotoras y combatientes en concepciones artísticas y revolucionarias. Estuvo en dos guerras, y en la Revolución Mexicana (1915), peleando a riesgo de su vida con una ametralladora empuñada.

Su arte estaba ligado a su inquietud social: artista del pincel, y dirigente de partidos políticos, promotor de organizaciones obreras, encarcelado por ideas, levantisco, espontáneo vociferante de la vía pública y del mitin formal, discudidor, «puching-ball» de los periódicos acerbos; un crítico lo tituló «propagan-



QUIZA LOS FRESCOS MAS DIFUNDIDOS DE SIQUEIROS SEAN LOS EXISTENTES EN EL MUSEO NACIONAL DE HISTORIA —SITUADO EN EL CASTILLO DE CHAPULTEPEC—, EN CUYO HALL DE LA REVOLUCION DESARROLLO EL TEMA DE LA LUCHA ARMADA MEXICANA. EN LA FOTO, SIQUEIROS TRABAJANDO EN DICHA OBRA (QUE ALCANZARIA LOS 400 METROS CUADRADOS) DURANTE 1957.



DE LOS TRES GRANDES MURALISTAS MEXICANOS SE HA DICHO QUE JOSE CLEMENTE OROZCO ES EL GENIO, DIEGO RIVERA EL MAESTRO Y DAVID ALFARO SIQUEIROS EL GENIO EN CRECIMIENTO. SIQUEIROS UTILIZABA EN OCASIONES ELEMENTOS NO PICTORICOS DENTRO DE SUS MURALES, COMO ESTA BELLISIMA CABEZA DE METAL.

dista del más miserable barroquismo que haya vilipendiado la historia del arte».

El pincel, el buril y la pluma. Realizó también obras en piedra y escribió artículos. Una historia problemática, diversa, tremolante, rayo y trueno.

Redactó cientos y cientos de panfletos, programas de gobierno, estudios sobre pintura. Uno de sus libros más sensacionales, hasta el punto de ser secuestrado por el gobierno mexicano, fue «La Trácala», subtulado: «Mi réplica a un gobierno fiscal-juez». Como en todos los secuestros gubernamentales, se quedaron en las uñas de los primeros compradores algunos ejemplares. En la primera página se lee: «Dedico este primer tomo de **La Trácala** a Diego Rivera, a José Clemente Orozco, a Xavier Guerrero, miembros precursores, conmigo, del Sindicato de Pintores, Escultores y Grabadores Revolucionarios de México (1924); a Leopoldo Méndez, Luis Arenal, Pablo O'Higgins y demás miembros fundadores del Taller de Grafía Popular, lo mismo que a todos los pintores, escultores y grabadores, que hoy siguen, en lo fundamental,

*la línea política y formal de nuestro gran movimiento mexicano contemporáneo en las artes plásticas, que surgió como expresión natural de la Revolución Mexicana, y el cual sufre hoy, más que nunca, de la confabulación de poderes institucionales (de nombre) contra la Constitución de 1917, una confabulación de la oligarquía y el imperialismo contra el pueblo y el arte del pueblo...»*

## PREMONICION Y SIMBOLISMO

42 son las pinturas murales de colosal dimensión, que realizó Siqueiros en su vida. Temas: La historia mexicana, la lucha social. Como también en México hay gamberros ultras, un grupo de ellos destruyó la hermosa pintura siqueiriana que decoraba las paredes de un comedor de la Asociación Nacional de Actores.

Su amistad con Neruda nunca se alteró. Viajó a Pekin y Nueva Delhi, donde sostuvo conversaciones con Nehru, y con numerosos políticos importantes de diferentes países, que le apreciaban y admiraban.



DEBIDO A SU MILITANCIA POLITICA, SIQUEIROS FUE CONDENADO EN DIVERSAS OCASIONES, TANTO A PRESIDIO COMO A DESTIERRO. LA ULTIMA VEZ QUE ESTUVO ENCARCELADO FUE EN 1962, CON UNA PENA DE OCHO AÑOS —LUEGO REDUCIDOS A CUATRO— POR «ALTERACION SOCIAL». A AQUELLOS DIAS DE PRISION PERTENECE ESTA FOTO, TOMADA A LA PUERTA DE SU CELDA.

El mural de que estaba más satisfecho lo tituló «La marcha de la Humanidad en América Latina». El postrero, «Hombre recostado», en cargo de la Academia Mexicana de Artes de México.

El más trascendente y de más metros quizá, «La marcha de la Humanidad en la Tierra y hacia el Cosmos».

Fue siempre fiel a su ideología, a su obra, aunque en los últimos tiempos tuviera que alejarse del Partido Comunista Mexicano, o mejor dicho lo alejaron los elementos jóvenes del mismo. Es entonces cuando abandona la lucha social y se entrega con mayor ahínco a la pintura, para realizar el mural que más metros cuadrados de ella lleva: El Polyforum Cultural Siqueiros, alrededor de los muros del Palacio de Congresos, en el Distrito Federal, junto al Hotel de México, y que levantó precisamente para el pintor, el capitalista asturiano Manuel Suárez.

Como una horrible premonición, en 1958, utiliza el tema del cáncer en un lienzo que titula «La futura victoria de la ciencia médica sobre el cáncer». Parece un sarcasmo. El cuadro decora una pared del departamento de Oncología del Centro Médico Nacional.

Pintando «Del porfirismo a la Revolución» se cae del andamiaje y se hiere gravemente en la espina dorsal. Tarda basatante en curar, y ya con 70 años pinta «La historia de la Humanidad», coronando después su mejor obra: «La marcha de la Humanidad en América Latina».

En 1967 se le concedió el Premio Lenin de la Paz, que tiene una asignación de 28.000 dólares, y que Siqueiros envió al Vietcong para contribuir a la lucha por la liberación de Vietnam.

Muchos turistas que van a México a contemplar arte de autoctonía, sólo conocen de Siqueiros los frescos del Museo Nacional de Historia, en el castillo de Chapultepec, y los que decoran todo el exterior del pabellón administrativo de la Universidad Nacional Autónoma, tan reproducidos en los periódicos de todo el mundo por fotografías sobre temas circunstanciales del fabuloso país mexicano.

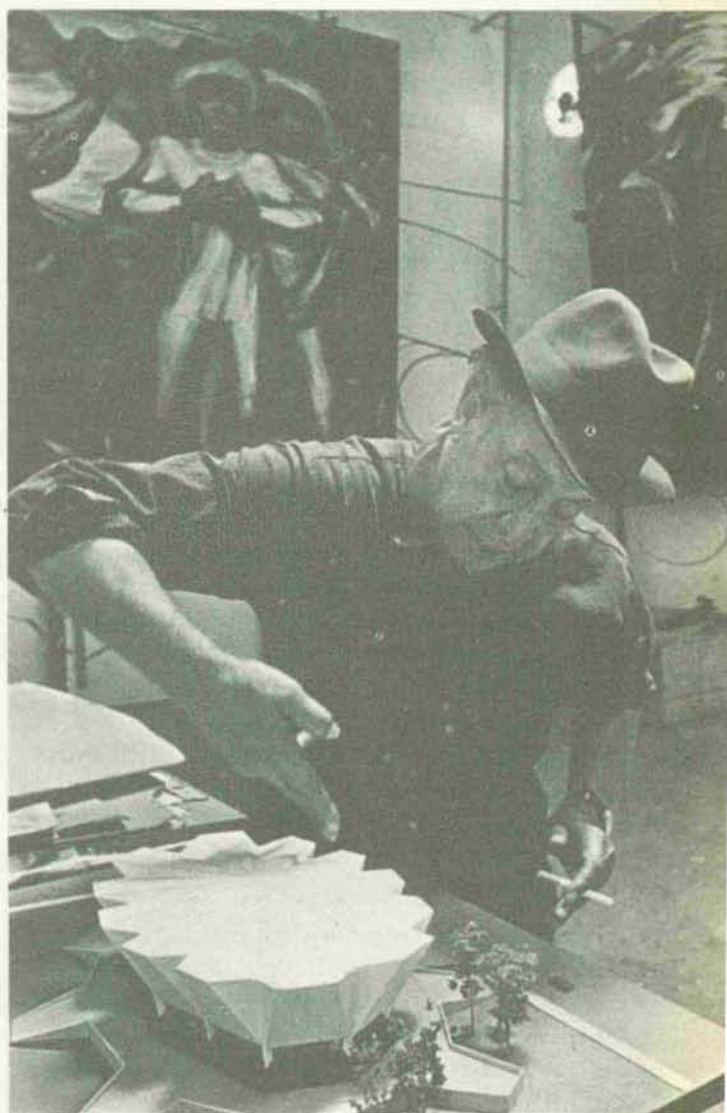
## LA POSTERIDAD

La importancia del artista viene casi siempre después de su muerte. Poco antes de ella decía Jardiel tristemente: «Luego vendrán los piropos». Y así fue.

Con David Alfaro Siqueiros pasó lo mismo. Los «piropos» fueron esta vez oficiales, artísticos, intelectuales, diplomáticos, populares. Un entierro tan «kolosal» como su pintura.

El gobierno decidió inhumarlo en la Rotonda de Hombres Ilustres, en el Cementerio Civil de Dolores. Se le rindieron honores de «corpore insepulto» en el Palacio de las Bellas Artes, y el INBAL (Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura), decretó un duelo de tres meses en todo el país.

Sobre el ataúd iba colocada la enseña mexicana, cosa que había pedido en su testamento. Parecía el entierro de un general muerto en campaña, aunque él sólo hubiera ostentado en una ocasión las insignias de teniente coronel. El secretario (ministro) de Educación Pública



SIQUEIROS REALIZO SU MAS AMPLIO MURAL EN LAS PAREDES EXTERNAS DEL POLYFORUM CULTURAL QUE LLEVA SU NOMBRE EN MEXICO, DISTRITO FEDERAL. POCO ANTES DE EMPRENDER LA TAREA —EN 1967—, EL ARTISTA EXPLICA SOBRE UNA MAQUETA LAS CARACTERISTICAS DEL PROYECTO.



pronunció unas palabras para decir que David Alfaro Siqueiros era uno de los artistas más importantes de la centuria; un patriota que combatió en la Revolución en beneficio de las clases más desheredadas del país. Actualmente el gobierno mexicano trata de rescatar para el patrimonio nacional, todas las obras desperdigadas del pintor, ya que casi todos los murales, por estar plasmados en edificios del estado, son propiedad de éste.

Nada dejó terminado al morir. Sólo algunos apuntes y esquemas de «La marcha de la Humanidad», amén de bocetos de aquel mural de 4.000 metros.

Cuando se sintió postrado de enfermedad definitiva acordó asimismo dejar su casa —calle de Tres Picos— al Estado, para que la convirtiera en permanente exposición de sus pinturas de caballete, desconocidas para la gente. Y un legado de panfletos, proclamas, denuncias, misivas y artículos sobre socialismo y sistemas de gobierno de todos los tiempos, comprometiendo a personalidades de todos los países. ¿Venganza póstuma?

42 murales en diferentes paredes del mundo, dejan la huella de Siqueiros, como la de Goya, inalterable para las generaciones. Será criticado o ensalzado, pero habrá que contar con él en el futuro, para cualquier historiografía de la Pintura.

## LOS TRES GRANDES

Cuando muere un artista en la oposición política del régimen imperante, éste siempre separa sus ideas de la gloria que permanece, y le rinde los máximos honores. Es el caso de David Alfaro Siqueiros; porque Siqueiros ha trascendido los límites de la nacionalidad, ha sido un exégeta del muralismo, un reiniciador, si tenemos en cuenta su manifiesto de rebelión de los pintores lanzado en su mocedad desde la Academia de Bellas Artes de San Carlos, de la ciudad de México.

Stalinista ortodoxo hasta el final, intentó el asesinato de Trotsky, y tuvo que exiliarse de México. Quedó un tiempo en el extranjero, hasta que unas pinturas realizadas en Chile volvieron a situarle en primer plano artístico universal.

De los tres grandes muralistas mexicanos podría decirse y se ha dicho que, José Clemente Orozco es el genio, Diego Rivera el maestro, y David Alfaro Siqueiros el genio en crecimiento.

Podría también hacerse un parangón en las conductas, distintas y distantes, entre él y Salvador Dalí. La discusión, la opinión propia, el debate constante, el escándalo y la publicidad. Sólo que Dalí busca todo eso, y a Siqueiros le salía al paso.

Y como Picasso, ganó mucho dinero sin dejar de ser comunista, pero Siqueiros actuó, fue militante y guerrillero.

Aunque los críticos no siempre señalen sus aciertos, no pueden negar la imaginación, el esfuerzo, la vocación y la prolijidad, la enseñanza y la maestría de su obra. Otros le confieren nada menos la escuela que ha representado esa obra en los EE. UU. y que representará con el tiempo en todo el mundo civilizado pictóricamente.

Se prescindirá de sus ideas, se olvidará su lucha social, pero la obra quedará en los catálogos del arte universal.

Al tiempo de morir Siqueiros se debatían en el mundo diversas tendencias.

## EL ATENTADO PRIMERO CONTRA LA VIDA DE TROTSKY

A principios de los años 30 estuvo también en la cárcel, y al salir se marchó al extranjero por varios meses para quitarse el mal sabor de México. Cuando volvió habían expulsado del Partido Comunista a Diego Rivera y a él, así como a otros militantes, como consecuencia de un viraje hacia la izquierda del mismo, achacándoseles a los dos pintores y aquellos compañeros, ligazón y entendimiento con los pasados gobiernos de Calles y Portes Gil.

Más tarde le levantaron el veto en el Partido. Había estado en Rusia, y recibido el espaldarazo moscovita, tornó limpio de otras inculpciones, mirando a los dirigentes comunistas mexicanos por encima del hombro.

El año 33, en un mitin antifascista de Frente Unico, celebrado en el paraninfo de la Universidad, Siqueiros, en connivencia con el partido, fue protagonista de un golpe de efecto. Se presentó con una docena de indios, que hablaron en nahuatl, otomí, totoneco, y zapoteco, ensalzando a Marx, Engels, Lenin y Stalin, y atacando a Trotsky. La gente se echó a reír, no comprendiendo cómo aquellos hombres que sólo sabían expresarse en su lengua autóctona, podían haber leído textos comunistas. Caía de su peso que eran analfabetos y además Siqueiros ignoraba sus idiomas. El golpe produjo un



EL TEMA DE LA REVOLUCION MEXICANA APARECE EN NUMEROSAS OBRAS DE SIQUEIROS. PERO NO SOLO LOS MOTIVOS BELICOS O HEROICOS DE LA LUCHA (EN LA QUE EL PROPIO PINTOR PARTICIPO) TIENEN LUGAR EN SUS MURALES, SINO TAMBIEN ESCENAS DE LA VIDA COTIDIANA EN LA RETAGUARDIA, COMO LA DE ESTAS MUJERES QUE LLEVAN A SUS HIJOS EN BRAZOS.

efecto contrario entre los comunistas de México de diferentes partidos, hasta el punto de disolverse el frente único.

A pesar de las diferencias de interpretación política que los separaron varias veces, Rivera y Siqueiros se admiraban mutuamente como pintores.

Siqueiros fue siempre un hombre incómodo para el Partido. Tan pronto se iba hacia la izquierda heterodoxa, como amenazaba con salirse del puro marxismo. Falta de control que le llevó a atentar contra la vida de Trotsky impunemente, sin que las autoridades inter-

vinieran en investigaciones posteriores. Sólo la historia registra ya el hecho: Siqueiros, al frente de un grupo de **camaradas** atacó la casa del viejo líder y dispararon más de doscientos tiros a la alcoba donde dormían el antiguo jefe del Ejército Rojo y su esposa Natalia. El matrimonio se metió debajo de la cama, y gracias a eso y a que los disparos fueron hechos desde la calle, sin precisar el grado de elevación u horizontalidad de las balas, se salvaron por aquella vez. Los atacantes como despedida y creyendo consumado su propósito, lanzaron una bomba incendiaria contra el chalet, de la que resultó herido levemente un nieto de



DADA LA REPUTACION MUNDIAL DE SIQUEIROS, LOS CONGRESOS INTERNACIONALES DE CULTURA RECLAMABAN CON FRECUENCIA SU PARTICIPACION. ASI, EL DE LA HABANA DE 1968, DONDE VEMOS AL PINTOR MEXICANO EN COMPANIA DE SU COLEGA FRANCES EDOUARD PIGNON, UNO DE LOS FUNDADORES DEL SALON DE MAYO DE PARIS.

Trotsky, de cuatro años. Robert Sheldon Harte (posiblemente nombre supuesto) que trató de enfrentárseles, fue secuestrado por los asaltantes, asesinado después, y enterrado en el Desierto de los Leones, paraje cercano a la ciudad de México.

Todo hace creer que el gobierno de Lázaro Cárdenas coadyuvó al asesinato frustrado de Trotsky, tramado en los oscuros desvanes de la diplomacia. Tras él, estuvieron detenidos durante un mes, en la Jefatura de Policía, el chófer y la cocinera del líder. A mí me los hizo conocer, un amigo mío checoslovaco que también había sido secretario de Trotsky. Los dos sirvientes, Gregorio y Carmen, me dijeron: «Querían en la policía que declaráramos que el señor Trotsky se había autoasaltado, y eso no era verdad. Nos presionaron para que declarásemos, y por ello nos tuvieron tanto tiempo en la cárcel».

Siqueiros no logró lo que después habría de lograr Ramón Mercader del Río, y se fue de México una vez consumado el asesinato. Llevaba pasaporte diplomático.

## EL ESTILO ERA EL HOMBRE

Jocosa, trágica, desprendida, luchadora la existencia del pintor, compareciente en todos los avatares de la historia mexicana de su tiempo. Explorador de todos los países, encarcelado, perseguido, triunfante. Combatiente en la Revolución de su país y en la contienda española. Inventor y derrocador de fantasías, discutidor, divertido; profesor. Sus grandes pinturas, que provocaron alabanzas y denuestos, quedan como una prueba de la violencia que en cincuenta años ha perfilado la personalidad de un luchador incansable.

Artista insatisfecho siempre, había dicho de su propia pintura:

*—No es la mía una expresión uniforme, ni un ejemplo de un desarrollo armonioso hacia una meta inmutable, sino un desorganizado torrente de imágenes, a veces como un juego de tintas y, en otras como un equilibrio entre el color y la forma.*

Se servía de experiencias contrastadas al tiempo que ponía en juego su fantasía. Pero le

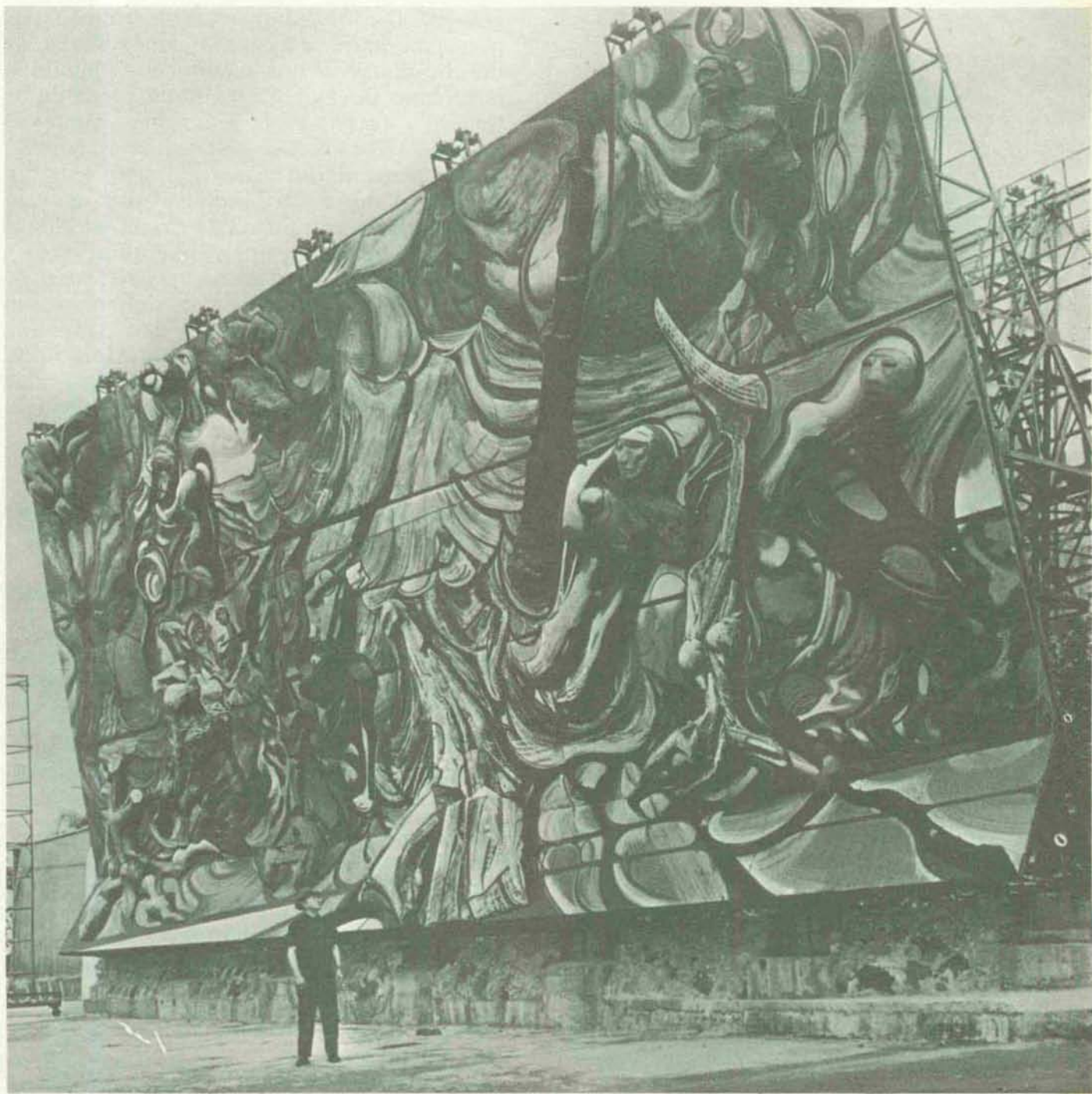
dominaba la Historia, ilusionada, en cuadros y frescos, lo mismo al comenzar su pintura de caballete, de la que hay muestras en la Guadalupe mexicana, como en sus postreras concepciones colosales.

Entre la juventud tenía partidarios y adversarios; pero hoy es un mito para todos.

Siqueiros, Rivera y Orozco son de por sí media centuria de historia mexicana, más que nada

entre los decadentes años que van desde el 20 al 40. El, sobrevivía la obra de los otros dos y a toda la revolución cultural que vino tras un Ateneo de la Juventud, y las vivencias ilusionadas de esa época. Sin proponerse la acción como conducta, porque era un hombre de acción ingénito.

No se pueden comparar los primeros años de Siqueiros con los últimos, aunque el entu-



DE LOS CUARENTA Y DOS GIGANTESCOS MURALES PINTADOS POR SIQUEIROS, ESTE ES PARA MUCHOS CRITICOS EL MAS IMPORTANTE: «LA MARCHA DE LA HUMANIDAD EN AMERICA LATINA», INSTALADO EN MEXICO, DISTRITO FEDERAL, COMO CONTRIBUCION DE LA CIUDAD A LOS JUEGOS OLIMPICOS DE 1968. SIQUEIROS —AL PIE DE SU OBRA— CONTABA YA ENTONCES CON SETENTA Y DOS AÑOS.

siasmo juvenil no le abandonara hasta la muerte. Por encima de las reglas y la experiencia está siempre la subversión en su arte, y se lanza continuamente a audacias antiacadémicas, a ensayos incomprendidos. Hay algunas pinturas suyas que no parecen «suyas», imposibles. No son las más buenas las más conocidas. De las primeras existen algunas que se ajustan —aunque parezca extraño— a las reglas del juego de la pintura, como su vieja y oscura «Madre proletaria» en contraste con la alegría de líneas y color de «La imagen del mundo actual».



A FINALES DE 1968, UN COMANDO DE EXTREMA DERECHA DESTRUYO EL MURAL DE SIQUEIROS «EL TEATRO Y EL HOMBRE», EMPEZADO POR EL ARTISTA DIEZ AÑOS ANTES Y VALORADO EN 70 MILLONES DE PESETAS. VEMOS EL FRAGMENTO, DETERIORADO, EN QUE ES PISOTEADA LA CONSTITUCION MEXICANA.

En cuanto a las efigies de encargo, de personajes conocidos, no creo que haya habido hasta ahora quien las hiciera más perfectas. Quizá por eso haya mucha gente que crea, a despecho del propio artista que sus cuadros, sus retratos, son superiores a sus frescos.

Los hechos vitales son su pintura: ansias y rebeldías, interés constante, comprensión y afecto por todo y por todos, vitalidad perenne, asco por lo deforme y sátira contra el error, imaginación inagotable. La existencia en nuestra época: los equívocos, sofismas, fallos, triunfos, caídas. Oficial de la guerrilla de un general Diéguez, bohemio de Montmartre, marxista, fugitivo a caballo por la Sierra Madre, buscador de oro, coronel en el bando republicano de España, exiliado en Chile, en Uruguay, turista en la Argentina, «cuate» de los dos Pablos, Picasso y Neruda, viajero por la India... y mexicano universal, aunque su obra se halle siempre allí donde los esforzados, los irredentos necesitan paz y justicia; pasaba de la alegría a la ira, infantilmente a veces, o experiente veterano razonador y reflexivo. Artista nato, sin prejuicios ni complejos, seguro de sí. La existencia y el arte se dan la mano sin desmayar ni la una ni el otro. Maravillosa existencia que no debió extinguirse por, a pesar de todo, incompleta, aunque perdurable.

### LOS CRISTOS, LA CARCEL, LA PINTURA UNIVERSAL

Seguía pintando Cristos. Un día me lo razonó así:

—*Los pintaba de chamaco porque mi padre era muy católico y me pedía que le pintara Cristos y santos. ¿Por qué no lo he de pintar ahora también?*

Parecía orgulloso de haber estado en la cárcel. No le echaba la culpa ni al Gobierno:

—*He estado varias veces en la penitenciaría de Lecumberri. Por cierto, ¿quién sería Lecumberri? En una de ellas, había en una celda vecina a la mía un turco, que me daba lástima. Hablando con él, me imaginaba estar preso en una cárcel de Ankara. Yo le daba la fruta que me traía mi mujer, los mangos sobre todo.*

—¿No te gustan los mangos?

—*Sí; pero el turco se «pirraba», como dicen ustedes, por los mangos. Me contaba sus hazañas de delincuente, y yo le tenía cada día más admiración. Le daba hasta tres mangos diarios y el turco comenzó a engordar. A cada nuevo re-*



HASTA SUS ÚLTIMOS MOMENTOS, SIQUEIROS PRODIGO EL CONTACTO CON OTROS ARTISTAS DE DIFERENTES PAÍSES. LA IMAGEN LE MUESTRA, JUNTO A JOSE RENAÚ (A SU DERECHA), DURANTE LA VISITA QUE SIQUEIROS LE HICIESE EN SU ESTUDIO BERLINES.

*lato era mayor el botín que yo le proporcionaba. Y venga de darle mangos... Hasta que un día llegó el actuario con la boleta de libertad para el turco y se me fue. Le pregunté después al funcionario: «¿Pues, qué es lo que había hecho el turco para que le metieran en la cárcel?» «Le robó un traje usado a otro turco», me contestó... ¡Lástima de mis mangos!*

Contaba y no acababa de su experiencia en la prisión. Con alegría incansable. Yo le entrevisté una vez después de haber sido puesto en libertad, en cierta ocasión. Ya estaba vestido de hombre civil, con ropa de juventud, sin chaqueta.

—A los maricones—me dijo—los trataban muy mal en la cárcel, no ahora, sino en otra época. Uno, al que apodaban «La Bárbara», se vino a

*quejarme de los malos tratos y me dijo: «Una cosa es el mal que la naturaleza nos ha hecho y otra muy distinta es que con nosotras se viole la Constitución».*

Estallaba en carcajadas, y luego solía decir: «¡Ah, que la chingada!», como una muletilla de todo lo jocoso que contaba:

—En la crujía de los jotos tenían a uno que llamaban «la Pingüica», que se vestía de mujer en forma estrafalaria; se pintaba con exageración y se contoneaba al andar. Un día llegó a verlo su mamá y «la Pingüica» estaba vestido de macho: overoll (mono) tosco, zapatotes... Y su mamá, muy orgullosa, del brazo de su hijo, paseando por la crujía. Y cuando le preguntaban por qué estaba preso su hijo, decía muy orgullosa: «Por homosexual». Creía que era algo así como ser astrónomo.



ARTISTA NATO, SIN PREJUICIOS NI COMPLEJOS, SEGURO DE SÍ, EN SIQUEIROS LA EXISTENCIA Y EL ARTE SE DAN LA MANO INDISOLUBLEMENTE. SU TRABAJO SE CENTRO EN LA HISTORIA MEXICANA, EN LA LUCHA SOCIAL DE SU PUEBLO, Y TODOS LOS IRREDENTOS, LOS MARGINADOS. HALLARON EN ELLA ECOS DE SU LUCHA.

En 1967, cuando fue a Leningrado, en el cincuentenario de la revolución rusa, se puso en el pecho la medalla de la Brigada Garibaldi y la de la República Española, ambas impuestas en nuestra guerra. En Moscú iban a imponerle la del premio Lenin de la Paz.

En el museo del Ermitage, y ante una obra de la escuela flamenca, le dijo al escritor Jacobo Zabudovsky:

—Mira cuántos cuadros en uno. Se podría subdividir. Hoy un pintor pinta dos peras, dos manzanas, y se desmaya después. Ya quisiera un pintor moderno pintar un perrito como ese, que solamente es una parte complementaria del conjunto. Creo que ha llegado el momento de comparar, de revisar en una forma muy estricta el valor real de la pintura contemporánea frente a la pintura del pasado, para saber si nos fuimos hacia atrás, si nos escapamos del problema o si lo hemos agarrado por los cuernos para resolverlo.

Cuando hubo terminado la visita del público en la famosa pinacoteca, el jefe de ella permitió a Siqueiros, por ser quien era, permanecer

deambulando por las salas hasta que le viniera en gana.

Cierta vez le pregunté si él también creía que su amigo, correligionario, colega y paisano, el gran Diego Rivera, estaba influenciado por Brueghel. Me contestó:

—No creo que Diego Rivera tenga tal influencia. Podría tenerla de ciertos primitivos italianos, pero muy relativa. Las composiciones excesivas son virtudes de Diego. Era un pintor capaz de pintar un mural con 200 figuras, como los pintores de las grandes épocas.

Ante un cuadro de Matisse, le oí reflexionar:

—¿Qué es lo que Matisse buscaba en este cuadro? ¿Por qué le dio la vuelta a ese mantel? ¿Consiguió algo mejor que «Las Meninas» de Velázquez? Es como si un sabio quisiera ser como un niño. Matisse dijo: ahora voy a hacer una cosa como un niño. Lo más maravilloso del arte es la invención del espacio, la creación de formas en el espacio. Aquí Matisse destruye el espacio y esto suena a que me tengo que quedar callado.

—¿Picasso?

—Picasso es un genio víctima de su tiempo. Víctima de un mercado, de un arte que es especulación, en que el rico le dice: «Déjalo así; lo voy a colgar en mi casa y no quiero que me interrumpa la digestión, no me compliques la vida». La pintura de caballete en general es un producto artístico destinado a ser colocado en los muros de una sala y ahora ahí su mérito.

Negaba su complicidad en el asesinato de Trotsky. Después de cuatro tequilitas con él, me atreví a preguntárselo. No se alteró. Sólo me repuso:

—Mira, mano: Te propongo que juntos vayamos a leer los doce tomos del expediente. Cada uno de ellos tiene como seiscientas páginas. En ellas se demuestra mi absoluta inocencia en ese atentado.

Naturalmente, no acepté la proposición.

## ANGELICA

Murió el día de Reyes, en el aura primaveral de Cuernavaca, donde únicamente ya podía vivir, en el bajo México, lenitivo de los 1.400 metros de altura de la ciudad madre.

David tenía perfil semita y ojos verdes, amables, tristes como los de los canes. Pero cuando bebía cuatro copas se tornaban alegres excitados por la conversación.

En sus correterías de conspirador y fugitivo de la policía le ayudaba mucho su hermano Chuchó, que había sido transformista y sabía disfrazarse muy bien. Y también su mujer, Angélica, que habló así, a los dos meses de soledad, para agradecer un póstumo homenaje:

—¿Cómo corresponder a aquellos que con la palabra y con su presencia, le rinden este póstumo homenaje al artista y ciudadano fiel toda su vida a los principios del comunismo, y del internacionalismo proletario, íntegro, además, en primera instancia, a su propia nacionalidad de mexicano? No olvidaré cuando en una audiencia con el Ministerio Público (durante sus cuatro últimos años de cárcel), indignado espetó: «El señor agente me acusa de mis antecedentes penales, exactamente de lo que constituye mi mayor orgullo como mexicano». ¿Cómo hablar de sus altos valores humanos como compañero, como padre, como abuelo, ya que tuve la suerte de compartir su vida, día a día, minuto a minuto, durante cuarenta años, si desde que supe que estaba sentenciado a muerte, he contenido el torrente de mis lágrimas, he amordazado mi dolor desgarrador, sobre todo cuando sus pasos se hicieron tor-

pes, y cuando se inmovilizaron sus piernas y comenzó a inquirir angustiosamente, primero con fuerza y después con voz apagada: «¿Es que me voy a morir? ¿Es que me voy a morir?...». Pensar que era un hombre fuerte, que amaba intensamente la vida para trabajar, para crear su obra, para compartir sus anhelos con los que le rodeaban y que jamás pensó en la muerte. Su muerte fue así su primera y única derrota. ¿Cómo hablar de sus valores humanos, si cuando exhaló su último suspiro, yo estaba convencida de que moriría con él? Bajaron su cuerpo, su lecho quedó vacío, su casa, sus talleres se llenaron de tinieblas, y como un autómatas, como un espectro, me dejé trasladar a la solemnidad de su velorio en Bellas Artes. Fue hasta horas más tarde, y en ese momento no lo intuí, cuando comencé a recobrar mi presencia, en el momento mismo en que desde la calle entraron en filas cerradas para hacer guardia junto a su féretro, los hombres, mujeres y niños de su pueblo, de ese pueblo por el que tanto luchó. Sentí el dolor en sus rostros pero también se manifestaba, latente en ellos, la conciencia de una esperanza.

## UNA CARTA DE ANGELICA

De una carta reciente de Angélica, son los siguientes párrafos:

**«Hace unos días me fue comunicada la siguiente información: que la Junta Militar de Chile había destruido el mural que Siqueiros realizó en los años 1941-1942, en la ciudad de Chillán, en la República de Chile.**

**La noticia me dejó tan perpleja que después del primer choque emocional, preferí mantenerme incrédula con la esperanza de que hubiera sido un solo rumor».**

¿Cuáles son los antecedentes de esta obra, y de confirmarse la información recibida, cuáles serían sus consecuencias en el ámbito mundial?

Siempre fue del conocimiento público la frecuencia de los más devastadores terremotos en la heroica ciudad de Chillán, ubicada al sur de Santiago en el territorio chileno y, por otra parte, el tesón de sus ciudadanos para no abandonar sus hogares, reconstruyéndolos tantas veces como fuera necesario. El más dramático de esos movimientos de tierra, por las proporciones de la catástrofe (10.000 muertos) fue precisamente en el año de 1938.

En 1941 llegó Siqueiros como exiliado político a Chile —la patria del gran demócrata O'Hig-



gins—, y el entonces embajador de México en ese país, licenciado Octavio Reyes Espíndola, le pidió a este artista que se trasladara a Chillán con el objeto de solicitarle que donara un mural para la escuela que el gobierno de México estaba construyendo en esa ciudad, con la contribución voluntaria de los niños de México, de los maestros, de los petroleros y de funciones benéficas, entre ellas una corrida de toros.

Siqueiros aceptó de inmediato y con júbilo la proposición de decorar la biblioteca del edificio. El embajador por su parte, se comprometió a proporcionarle los materiales y sueldos modestos para el equipo de pintores que lo auxiliarían, entre ellos el chileno José Venturilli y el colombiano Alipio Jaramillo. Por otra parte había llegado el pintor Xavier Guerrero, que ya estaba realizando los muros del cubo de la escalera de la misma escuela.

La ciudad de Chillán seguía en ruinas. Durante diez meses fuimos sus huéspedes, viviendo en los cuartos de la futura conserjería de la escuela, y presenciando diariamente cómo seguían los trabajos de demolición de las ruinas, de donde con frecuencia extraían cadáveres.

El hecho de vivir prácticamente en un cementerio, hizo más dramático nuestro exilio. Sólo nos alentaba la gran obra mural que crecía y crecía como una gran llamarada, símbolo así de una nueva y añorada aurora.

En el proceso de ejecución, el mural se bautizó

de acuerdo con su temática con el nombre de «Muerte al invasor». Una alegoría contra los invasores de todos los tiempos, que arranca de las primeras luchas por la independencia y soberanía de Chile y de México. Por primera vez mediante el amarre de dos muros de ex-profeso cóncavos, con el plafón de 180 metros cuadrados, logró el artista la solución de un espacio integral pictórico. (La superficie total de la obra es de 240 metros).

Como consecuencia de esa particular experiencia, a su regreso a México, Siqueiros había de realizar el mural «Cuavhtemoc contra el mito» (1944), obra recientemente reabierto al público, en el Tecpan de Tlatelolco de esta ciudad. Ambas obras con problemáticas similares, la de Chile y la de México, fueron ejecutadas con piroxilina sobre masonite.

Inaugurado el mural de Chile en 1942, muchas fueron las críticas de todo el mundo que se produjeron, y a partir de esa fecha en todas las monografías de Siqueiros, y en múltiples obras del extranjero, se le ha dado extraordinaria importancia.

Bástenos por ahora citar, de la revista «Forma» de Santiago de Chile, un artículo del mismo año (1942), un solo párrafo del testimonio de Lincoln Kirstein, director de la División Latinoamericana del Museo de Arte Moderno de Nueva York: **En Chillán uno encuentra... la más importante síntesis nueva de elementos plásticos desde la Revolución Cubista de 1911». ■ C. S.**

EL DIA DE REYES DEL PROXIMO MES DE ENERO HARA DOS AÑOS QUE SIQUEIROS MURIO EN CUERNAVACA, VICTIMA DE UN CANCER. DESAPARECIA ASI ESTE PERFIL SEMITA, DONDE SE INCRUSTABAN UNOS OJOS VERDES, AMABLES Y TRISTES... Y FUE DESPUES DE SU MUERTE CUANDO MUCHOS ACEPTARON SU VALIA.

